

Carta de una alumna

23/12/2018

Querida profesora: la escuché ayer y me dieron ganas de escribirle, es tarde y durante el día usted anduvo dando vueltas por mi cabeza. Ahora mientras hago mermelada de damascos -aquí ha llegado el verano- la pienso. Deseo agradecerle por todo lo que ha puesto en mí, desde mi primer escrito que le envié hace ya años cuando comenzaba su asignatura hasta lo último que ha salido de mi mano se lo debo a usted y a las mujeres de Duoda, pero sobre todo les debo este paciente bienestar de haber regresado a mi mundo renovada una vez que crucé el Máster. No sé qué me depara el destino, vivo el día a día ocupada en laborales afanes, triviales y domésticos con las manos metidas en la tierra de mi jardín que es pequeño y que ha sufrido el duro invierno que pasamos pero sobre todo porque se removió completo con unos arreglos que hice.

También sigo leyendo, pero más pausada ya que estoy un poco cansada, el año fue duro, y espero pronto retomar algunos textos que quiero revisar para ver si me animo de darlos a conocer al menos en mi círculo, pero no me es fácil, pero sé que los deseos de hacerlo me habitan... iré viendo y sopesando qué sale

Como le decía la escuché ayer, una amiga me envió la grabación de una entrevista que le hicieron en México el pasado mes de noviembre, me encantó escucharla. Me encantó porque por primera vez la escuché explayarse en modo coloquial, una delicia. Ojalá venga a Chile, quizá la inviten las mismas mujeres que se han ocupado de difundir la entrevista, como sea espero volver a verla acá o allá o a donde sea, por ahora seguiré leyéndola.

Le deseo lo mejor, tenga la certeza que su trabajo está salvando la vida de muchas.

Reciba mis respetos y mi cariño.

Tatiana